



¿Temerosas o temerarias?

La sensación de inseguridad en mujeres¹

Mauro Ramos – FCS
mauropintos@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es poner a prueba hipótesis y supuestos que se han elaborado desde distintas disciplinas acerca del sentimiento de inseguridad en mujeres. Se trata de determinar en primer lugar cuán inseguras se sienten las mujeres en un momento en el que la inseguridad es considerado primer fuente de preocupación en la opinión pública, además de identificar con respecto a qué se sienten inseguras las mujeres.

En segundo lugar, la investigación se propone evaluar posibles causas en la generación del sentimiento de inseguridad de las mujeres. Concretamente se evalúan la capacidad para explicar el sentimiento de inseguridad, de la socialización de género, las victimizaciones y los medios de comunicación. Como un tercer objetivo, se describen las consecuencias de sentirse insegura; se exponen así estrategias y limitaciones que se auto imponen las mujeres con miras a evitar ser victimizadas, y por razones vinculadas a la desigualdad de género. Por último, el trabajo analiza los discursos de las mujeres acerca de los fenómenos de violencia y criminalidad y busca posibles vínculos con sus niveles de inseguridad. El trabajo de campo fue realizado mediante 12 entrevistas en profundidad a mujeres jóvenes, adultas y ancianas que viven y/o trabajan en Montevideo.

Palabras clave: Inseguridad, mujeres, género

¹ Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011

1 - Introducción

En Uruguay, las temáticas de violencia, criminalidad e inseguridad abordadas desde un enfoque de género suelen identificarse con el tema violencia doméstica, algo que se comprende fácilmente al constatar el número de víctimas que este problema cobra a diario. La presente investigación, sin embargo, intenta abordar otras facetas de la realidad de la conjunción entre violencia y mujeres. Una realidad compleja en la que por momentos las desigualdades de género parecen constituirse en una variable explicativa fuerte, y en otros parece desaparecer en tanto tal. El sentimiento de inseguridad en mujeres ha sido objeto de polémicas en estudios realizados a nivel regional e internacional. En primer lugar, no parece haber aún consenso acerca de si las mujeres tienen mayores niveles de sensación de inseguridad que los hombres. Los estudios que han constatado esto fueron dando lugar a la idea de una paradoja de la inseguridad, dado que se trataría de dos datos en aparente contradicción: que las mujeres presenten mayores niveles de inseguridad que los hombres, cuando el porcentaje de victimizaciones en casi todos los delitos es mayor para el género masculino.

Para dar respuesta a esto, se han señalado problemas en la medición de distinta índole. Algunas investigaciones señalan que las mediciones sobre las mujeres son las problemáticas, otras señalan precisamente lo contrario: que el problema reside en medir la realidad de los hombres. Por ejemplo, Vince Sacco (Kessler, 2009) tomaba como verdaderas las mediciones de inseguridad que arrojaban que las mujeres eran más inseguras que hombres, y trataba de dar explicación al hecho, postulando que muchos de los delitos cometidos contra mujeres son sistemáticamente “subdeclarados”, de este modo el mayor temor en las mujeres resulta “lógico”, y el problema se traslada a la medición de los delitos. En un sentido totalmente distinto, Sutton y Farral (2005) consideran que el problema se encuentra en las mediciones sobre inseguridad. Aquí el error de medición tiene que ver con los hombres, y es que estos autores consideran que en las encuestas sobre inseguridad los hombres mienten acerca de su verdadero estado de preocupación por los temas de violencia y criminalidad, porque para un hombre el decir que no se siente inseguro es una respuesta “socialmente deseable”, del mismo modo en que para las mujeres la respuesta esperable sería de que se sienten inseguras.

Esta investigación no se centra en este debate. En cambio dedica esfuerzos a comprender más a fondo la relación del género femenino con el sentimiento de inseguridad. En primera instancia trata de identificar quiénes y porqué se sienten inseguras. También apunta a entender de qué se componen los sentimientos de inseguridad en mujeres (miedo, pánico, bronca, impotencia, etc), y a qué, o a quiénes están referidos esos sentimientos.

El sentimiento de inseguridad no se refleja únicamente en declaraciones, sino que es posible (y necesario) medirlo en función de sus expresiones en términos de acciones en la vida cotidiana, desde estrategias para protegerse hasta limitaciones.

Como un último objetivo, el trabajo se propone el análisis de los discursos de las mujeres sobre los fenómenos de violencia, criminalidad e inseguridad, y sus posibles relaciones con los respectivos niveles de inseguridad de las entrevistadas.

2 - Caracterización de las entrevistadas

- **Roberta**

Estudiante terciaria, trabaja en administración, clase media, vive con el novio en Barrio Sur 23 años

- **Leticia**

Empleada privada, madre soltera, clase baja, vive con madre, hermana, sobrino e hija pequeños en Tres Ombúes, 19 años

- **Silvia**

Empleada privada, clase media-alta, vive con esposo y dos hijos jóvenes en 56 años en Parque Battle

- **Mariel**

Jubilada, clase media-alta, vive con esposo y dos hijas jóvenes, 55 años en Barrio Sur

- **Denise**

Empleada privada, estudiante secundaria, clase media, vive en La Paz con padre, madre y hermana joven y en parte con su novio en Cordón, 19 años

- **Cristina**

Directora de Colegio privado, maestra de profesión, clase alta, vive en San José de Carrasco con esposo y dos hijos jóvenes, 45 años

- **Carmen**

Estudiante terciaria, trabaja en administración, clase media-baja, vive en el barrio Los Bulevares, 22 años

- **Filomena**

Empleada doméstica, clase baja, vive en Rincón de la Bolsa con esposo, 2 hijos jóvenes y nietos, 57 años

- **Adriana**

Trabajadora cuentapropista, clase baja, vive con esposo en Tres Ombúes, tiene 3 hijas jóvenes, 55 años.

- **Paula**

Médica, clase alta, vive con esposo entre los barrios Brazo Oriental y Cerrito, tiene 2 hijas y 1 hijo jóvenes, 62 años.

- **Josefina**

Jubilada, clase media-baja, vive con hijo adulto, nuera y 2 nietos en el Cerro, 78 años

3 - Análisis

Aquí se abordarán las cuatro dimensiones referentes al fenómeno de inseguridad ciudadana en mujeres planteadas en el plan de análisis de la investigación, y que se resumen a continuación.

La primera dimensión refiere a la caracterización de la inseguridad en las mujeres, y versa no solamente sobre cómo se manifiesta el sentimiento, sino a sus niveles (sus variaciones de intensidad entre mujeres), hasta inclusive su presencia o no. El segundo punto se detiene en el análisis de posibles variables causales del sentimiento de inseguridad, desde la crianza que las mujeres tuvieron en su hogar hasta el rol de los medios, pasando por el rol que cumple la victimización en la generación de inseguridad. En la tercera dimensión la inseguridad es entendida como variable independiente y se analizan sus consecuencias en términos prácticos, las limitaciones y/o frustraciones que pueden sufrir las mujeres en función de sentirse inseguras. En la cuarta dimensión son analizados los relatos, al decir de Kessler, acerca de las problemáticas de violencia, criminalidad e inseguridad. Desde nuestro punto de vista el análisis de estos relatos es importante porque creemos posible evaluar también cuánto de miedo hay en las mujeres en particular en función de sus percepciones sobre esas realidades. Entre los temas que abordan las mujeres están las causas de la delincuencia y su magnitud, la percepción sobre la Policía, la percepción sobre la violencia y, claro, las propuestas en términos de políticas públicas, así como estrategias desde planos individuales para enfrentar la inseguridad.

A – Caracterización de la inseguridad en mujeres

A.1 - Inseguridad: sentimientos y racionalidad

Los estudios sobre inseguridad históricamente han sido tratados bajo el área denominada miedo al crimen. Al igual que Kessler consideramos que la sensación de inseguridad va más allá de la “respuesta emocional a la percepción de símbolos relacionados con el delito” (Kessler 2009: 35). Como veremos aquí el fenómeno de la inseguridad trae aparejado una serie de sentimientos que a veces puede estar relacionado al miedo, pero que también pueden darse de forma independiente. Más aún, como veremos aquí, en algunos casos es posible identificar la sensación de inseguridad con procesos primordialmente racionales, con escasa presencia de elementos emocionales. Por otra parte, el acceso a las emociones a través de entrevistas tiene sus problemas. No creemos que en esta investigación se pueda cuestionar la existencia o no de los sentimientos que las entrevistadas manifiestan sentir en determinadas ocasiones; sí consideramos que el problema puede estar en la exactitud del sentimiento mencionado.

El sentimiento más veces suscitado ha sido precisamente el miedo. Hemos encontrado por lo menos dos sentidos en los que se afirma sentir miedo: uno primero que parece ser el más preciso, y otro sentido que es un poco más difuso y que podría entenderse como sinónimo de preocupación.

En un primer sentido nos encontramos con el miedo como emoción, vivido en momentos específicos y con “síntomas” claramente identificados. Hemos intentado rastrear este “miedo” con todas las entrevistadas, y muchas de ellas, no lo tienen presente o lo tienen como recuerdos de la niñez. Estas entrevistadas son las más afectadas por la sensación de inseguridad, junto a una cuarta que no la consideramos parte de este “grupo” por razones que explicaremos más adelante en el tercer punto. Pero básicamente aquí tenemos un tipo de miedo bien definido y totalmente asociado a la noción de emoción.

En el segundo sentido, el miedo se expresa más como un temor, una preocupación más bien asociada a lo racional y que puede ser independiente de la inmediatez en el tiempo o en el espacio, algo que no podría ocurrir para que se dé el miedo en el primer caso.

La “bronca” es otro de los sentimientos evocados por las entrevistadas. Aislar este sentimiento dentro del fenómeno de inseguridad tiene una consecuencia interesante y es que surge básicamente cuando se hace mención a pérdidas materiales. Esto nos podría indicar por un lado que el sentimiento asociado a la victimización de delitos a la propiedad es la rabia, y no el “miedo” o la

“inseguridad”, y por otro, y más importante aún, que el sentimiento de inseguridad no está tan asociado a las pérdidas materiales como cuanto a la violencia. En las conclusiones podremos ahondar en esta hipótesis.

Impotencia e incomprensión también son mencionadas por las mujeres cuando se les pregunta qué *sienten* con respecto a la violencia y la delincuencia. Si bien la impotencia puede ser entendida como un sentimiento, no es tan fácil decir lo mismo sobre la incomprensión. Pero es sin duda un componente presente en la sensación de inseguridad de las entrevistadas. Más aún, en varios casos estos “sentimientos” (incluido el de rabia) parecen estar presentes en situaciones en que a priori se diría que lo que hay es miedo.

La incomprensión parece ser siempre sobre los hechos de violencia y no tanto sobre los delitos a la propiedad; algo similar a lo que creemos que ocurre con respecto a la rabia.

Podemos señalar que es claro que lo que *sienten* las mujeres con respecto a la violencia y la criminalidad no es sólo miedo, y en ocasiones, aunque las mujeres expresen estar preocupadas por estos temas, el miedo no es visualizado como un sentimiento que posean. Como dijimos anteriormente Roberta, Leticia, Silvia y Mariel son las que han manifestado explícitamente sentir miedo. Es necesario hacer una distinción con respecto a los demás sentimientos que hemos identificado y es que si bien están referidos a los temas de violencia y criminalidad, eso no necesariamente nos debe conducir a la conclusión de que esos sentimientos en estas mujeres equivalen a que tengan un sentimiento de inseguridad. Eso es una posibilidad, pero el hecho de que sienta indignación, impotencia o incluso tristeza, como mencionó una de las entrevistadas, no quiere decir que la persona *sea* o se *sienta* insegura.

En esto nos adentraremos en el próximo punto de esta caracterización de la inseguridad en las mujeres.

A.2 - ¿Inseguras o no?

Los niveles de inseguridad varían entre las mujeres y como veremos en el punto C también varían los objetos de la inseguridad. Ahora bien, existen casos muy claros de mujeres que no se sienten inseguras, pero también allí existen matices: por un lado están las mujeres que manifiestan “no saber” lo que es sentirse insegura, es decir que la inseguridad no es algo que les afecte en su vida cotidiana y que al mismo tiempo son críticas del tema, considerando que está sobredimensionado. Por otra parte, hay mujeres que no se sienten inseguras pero que toman ciertos recaudos, y además no sostienen el discurso crítico antes mencionado, sino que aceptan la

percepción generalizada acerca del estado de la inseguridad actualmente.

Si se quisiera buscar algunas coincidencias entre las mujeres que sostienen un discurso de distancia respecto del sentimiento de inseguridad un posible patrón sería el de la franja etaria. Quienes demuestran no estar ni un poco preocupadas por el tema inseguridad son mayores a 55 años. Ni el barrio, ni el nivel socioeconómico parecen predecir un tipo de discurso determinado.

Según lo expresado anteriormente, las mujeres a las que les resulta ajeno el sentimiento de inseguridad son cuatro, dos de ellas (Adriana y Paula) que sostienen un discurso crítico en relación con el sentimiento de inseguridad. Las dos restantes (Filomena y Josefina) no llegan a tanto, pero no dudan en afirmar que desconocen la sensación de inseguridad, además de demostrar que no toman recaudos específicos por temor a ser victimizadas. Ellas cuatro se encuentran en uno de los extremos de la caracterización de las mujeres en función del “nivel” de sentimiento de inseguridad, básicamente no lo poseen.

En el otro extremo se encuentran Roberta, Leticia y Silvia (en menor medida). Sin lugar a dudas Roberta es la persona de las que entrevistamos, más afectada por el sentimiento de inseguridad: no sólo se mantiene preocupada a diario por el tema, sino que muchos de sus movimientos están signados por el sentimiento de inseguridad que posee:

Para Silvia y Leticia el sentimiento de inseguridad es algo que se hace presente en algunas ocasiones precisas (como salir temprano en la madrugada para ir a trabajar) y se ven a si mismas como personas inseguras, pero no llegan a tomar tantas precauciones al nivel en que lo hace Roberta.

Las demás entrevistadas se encuentran en un punto intermedio: no poseen una postura crítica sobre la inseguridad como el que se encuentra en las mencionadas anteriormente, aceptando así una visión de que los problemas de violencia y criminalidad son reales o más bien que la opinión pública toma el problema en su dimensión real, y también toman algunos recaudos por temor a ser victimizadas. Pero no son lo que precisamente se entendería por miedosas. Consideran que existen riesgos pero sin embargo pueden enfrentarse a situaciones de violencia sin necesariamente sentir miedo.

Lo que pretendemos destacar aquí es la diferencia que existe entre ser “consciente” de los riesgos de victimización existentes en la sociedad y *ser* una persona insegura, es decir una persona

que siente miedo comúnmente, casi de forma cotidiana, que se limita mucho en sus movimientos y a la que los temas de violencia y criminalidad le preocupan a menudo. Las siguientes citas ilustran la diferencia entre tomar medidas para evitar la victimización por sentirse insegura y tomarlas sin sentir necesariamente inseguridad, haciéndolo de cierta forma por una cuestión de “cálculo racional”.

Estos tres niveles con respecto al sentimiento de inseguridad los podemos definir de forma clara y diferenciarlos entre si. No obstante, la relación de las mujeres entrevistadas con esas categorías no es del todo precisa. La entrevistada Mariel, por ejemplo, es una persona que afirma no sentir miedo por si misma, no teme por su integridad física, no siente temor en la calle, y a lo sumo tiene algunas estrategias para no ser victimizada (como llevar dinero escondido cuando es mucho), pero al mismo tiempo confiesa temer mucho por sus hijas, al punto de perder el sueño, y estar pensando de forma cotidiana en que les pueda pasar algo. Su relación con el sentimiento de inseguridad pasa por el “miedo altruísta”. Por su parte, Denise tiene limitaciones y utiliza estrategias para evitar ser victimizada que podrían entenderse como acciones que toman las personas más altamente inseguras, sin embargo estas acciones se pueden explicar por motivos no tan relacionados con una personalidad temerosa; por ejemplo evita ir al supermercado de noche por que su novio recibió amenazas en contra de ella, de personas del barrio; el gas pimienta que lleva se lo compró el novio; además como lo menciona en esta última cita ella no tiene limitaciones extremas.

A.3 - Los objetos de la inseguridad en las mujeres

Empezaremos por el objeto de temor en principio más obvio que podrían tener las entrevistadas: el miedo por la integridad física personal. En primer lugar quienes confiesan tener miedo a que les pase algo violento relacionan ese miedo de distintas formas con el uso de drogas.

En segundo lugar, es claro que el fantasma de la violación tiene un peso fuerte en esos miedos, y esto es algo que aqueja exclusivamente a las más jóvenes.

Como adelantado anteriormente las pérdidas materiales, la posibilidad de ser víctima de robo en si no es fuente de miedo, si no fuera por la eventualidad de sufrir daños a la integridad física o el riesgo de muerte propia o de personas cercanas.

En esta investigación fue posible corroborar una idea que sostiene Esther Madriz, entre otros autores: la de que en muchas mujeres el sentimiento de inseguridad no está referido a si mismas, sino hacia otros, es decir que poseen más que nada un “miedo altruísta”. Tanto como lo sostiene Madriz y como lo hemos podido comprobar aquí, las mujeres temen por la integridad física de sus

hijos/as, nietos/as, padres, madres, abuelos/as, e inclusive por sus parejas. No siempre este es el único temor que sufren estas mujeres, pero en algunos casos, como el de Mariel y Adriana, lo es.

Al inicio mencionábamos que el caso de Mariel podría encontrarse entre los de las mujeres que poseen mayor sensación de inseguridad, y lo interesante es que ese nivel alto de sensación de inseguridad, es un nivel alto de miedo altruista.

Incluso entre las que consideramos no temerosas se pueden encontrar formas de miedo altruista. Incluso las mujeres que confiesan no ser miedosas, llegan a expresar tener algún tipo de miedo altruista.

Por último, se han identificado dos fuentes más de inseguridad que no hacen parte de los temas más recurrentes de violencia y criminalidad. Uno de ellos es la violencia en el tránsito; las mujeres han manifestado temer por la violencia en el tránsito en función de victimizaciones, pero también temen por sus hijos en el tránsito.

La otra fuente o forma de inseguridad que surgió en apenas un caso fue la inseguridad económica. Y en este caso esta inseguridad económica está relacionada a una situación de violencia de género, una violencia que como afirma Filomena fue “sutil” pero que le impidió tomar decisiones libremente haciendola mantener una situación de dependencia económica que reproduce y aumenta la desigualdad de género, básicamente con respecto a su pareja.

A pesar de haber sido una apreciación singular en el marco de la investigación, nos parece importante incluir este pasaje, dado que la entrevistada considera que sufrió violencia, violencia de género concretamente, y que esa es la fuente de su única inseguridad; una inseguridad que deriva de no poder sentirse independiente de sentirse “diminizada” (expresión que ciertamente pretende denotar disminución, humillación), de sentirse menos libre que el hombre. Aunque Filomena haya sido la única en asociar la desigualdad de género al sentimiento de inseguridad (aunque no sea precisamente la inseguridad de la que hablamos aquí), en las demás entrevistas existen datos que pueden indicar, no una relación directa entre desigualdad de género e inseguridad, por lo menos la existencia de alguna relación entre socialización de género y tipo de personalidad (más bien miedosa o más bien temeraria).

Esto es precisamente lo que se comenzará tratando en el siguiente apartado.

B - Posibles variables causales de la sensación de inseguridad

Este apartado se propone indagar sobre factores que puedan incidir en el hecho de que una mujer se sienta más o menos insegura. Primeramente se tomó una dimensión compleja referente a la desigualdad de género, y el papel que cumple más precisamente las enseñanzas “de género” en la infancia. La perspectiva de género plantea esto concretamente. Esther Madriz (2001) sostiene: *“El miedo de que ‘pueda pasarles algo malo’ enseña a las mujeres desde muy temprano cuál es ‘su lugar’, de quién se espera que sea fuerte y de quién que sea débil; quién debe ser protegida y quién debe proteger (...) Si no respetan estrictamente esas reglas de comportamiento claras y con sesgo de género, las mujeres son consideradas culpables si llegan a ser víctimas, porque se supone que las mujeres buenas ‘deben saberlo’.”*

Así, tratamos de analizar aquí esas enseñanzas en primer lugar, intentando identificar procesos en los que las mujeres hayan recibido una educación “para la sensibilidad”, como también la ocurrencia de conductas que tengan como función mantener las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, al decir de Maria Naredo Molero. Un problema que se puede adelantar es que más allá de tener cierto éxito en identificar algunos de estos procesos, constituye una dificultad el poder establecer de forma contundente la relación causal entre estas variables y el sentimiento de inseguridad. A esta dificultad metodológica en el proceso de esta investigación se ha sumado una dificultad de técnica, y es que todas las entrevistas a mujeres fueron realizadas por un hombre. Si bien el resultado general no se puede considerar infructífero, es posible que las respuestas que algunas mujeres (sobre todo las mayores) dieron a preguntas vinculadas a temas de violencia de género hayan sido someras debido a este problema. De todos modos aunque se hubiera podido sortear esta dificultad es posible que el problema del nexo causal planteado primeramente siguiera estando presente. No obstante, el abordaje de estos problemas es insoslayable, y desconocer su importancia por los obstáculos mencionados no resultaría más pertinente que el intento que se ha realizado de identificar estos procesos y realizar hipótesis sobre sus posibles conexiones con el fenómeno de la inseguridad ciudadana.

Analizaremos además, otras dos variables: la victimización, en donde se diferenciarán los tipos y las llamadas “reglas del sentir” o cultura afectiva, considerando allí el nivel de exposición a los medios y las charlas/intercambios de las mujeres sobre los temas de violencia, criminalidad e inseguridad.

B.1 - La socialización de género: ¿temores inculcados?

Empezaremos este punto haciendo referencia al papel que cumplieron los padres de algunas entrevistadas en sus crianzas. Aquí aunque no se trate de una educación violenta, se perciben fuertes

improntas machistas, actitudes de imposición, de violencia simbólica, de mostrar quién tiene el poder.

En primer lugar la distancia que se señala entre las mujeres (en su momento niñas o adolescentes) y sus padres, el diálogo era con la madre, y el padre mandaba y ejercía el poder, tanto es así que es recurrente la idea expresada en la frase “que tu padre no se entere”. La falta de cercanía es expresión de una relación algo incómoda, y quizás sea parte de una estrategia (consciente o inconsciente es lo mismo) del padre para poder infundir un mayor respeto; pero también se infunde respeto ejerciendo poder a través de violencia simbólica o física, y tomando decisiones sobre la vida de estas mujeres. El otro comentario es que a no ser Roberta, todas las mujeres aquí son adultas (de edades entre los 45 y 62), lo que puede explicar una educación más rígida y machista. A su vez, cuatro de las demás entrevistadas no crecieron con sus padres, porque abandonaron su familia o porque fallecieron, por lo que no es posible tener más puntos de comparación.

Retomando la idea de las tomas de decisiones sobre las vidas de las mujeres, una hipótesis que se podría elaborar al respecto va en el sentido de lo que afirma Madriz: al mantener el control sobre las vidas de las mujeres, sometiéndolas mediante la violencia simbólica, los padres están *enseñando* a sus hijas qué rol le corresponde a los hombres y cuál es el de las mujeres, más aún cuando las madres son las comprensivas, las “sensibles”, las “débiles”.

En el caso de Adriana es interesante ver cómo sus tutores (sus abuelos) dejan de tomar decisiones sobre su vida cuando ella empieza a salir con el que será su futuro esposo, momento en el que adquiere más libertades, en un proceso simbólico de traspaso de poder hacia el hombre.

Las entrevistadas mayores hablan explícitamente de una “represión sexual” durante la adolescencia. Por otra parte, las entrevistadas dan pautas de la socialización de género que recibieron de niñas, en donde se dictan pautas de qué deben hacer y no hacer niñas y niños, pero también (y esto asociado a lo del control sobre la mujer) formas de crianza más sutiles en las que no se explicitan determinadas reglas, y se ejercen dando por sobreentendido sus fundamentos.

La delicadeza de las niñas sí parece ser una de las enseñanzas explícitas que tuvieron las entrevistadas, como siempre es necesario remarcar que estas diferencias de género en la crianza son mucho más fuertes en las mujeres mayores de 40 años, para las más jóvenes, no se han encontrado casos tan evidentes de crianzas machistas.

Como afirmamos las evidencias de crianzas machistas, y las enseñanzas basadas en la violencia de género existen, lo que consideramos importante aquí es establecer si es posible encontrar un

vínculo entre esto y los niveles de sensación de inseguridad ciudadana. Y precisamente en este punto con la información que se ha recabado aquí no contribuye a sostener de forma contundente la hipótesis sugerida por Esther Madriz acerca de que los niveles altos de inseguridad en mujeres se deben a razones vinculadas a la desigualdad de género. Para empezar porque precisamente ya hemos visto que no necesariamente las mujeres tienen por regla general elevados “índices” de inseguridad, por lo que aquel supuesto queda en principio cuestionado. En segundo lugar, aunque este supuesto no fuera tal y quisiéramos poner a prueba la hipótesis mencionada, en el marco de esta investigación deberíamos darla por refutada.

Se ha demostrado aquí que son por lo menos cuatro las mujeres que se consideran a sí mismas totalmente ajenas al sentimiento de inseguridad (Filomena, Paula, Josefina y Adriana); para la hipótesis según la cual las enseñanzas durante la etapa de infancia y adolescencia que hacen que la mujer se vea a sí misma como débil y al hombre como fuerte, quien detenta el poder en una relación y al que se debe temer, estas mujeres deberían considerarse casos excepcionales, casos en los que posiblemente estas “reglas de género” no les fueron introducidas en la infancia. Precisamente lo que se pudo apreciar es que cualquiera de las cuatro mujeres que hemos considerado *temerarias* han tenido una crianza de género al igual que todas las demás: con control sobre sus decisiones, con menos libertades que los niños varones, con represión sexual, etc. Y aún en los casos más intermedios respecto del sentimiento de inseguridad, no se puede establecer un rol claro de la socialización de género; quizás se podría establecer una relación así para el caso de Mariel, cuyo padre realizó una crianza basada en la generación de miedo y en el ejercicio de un poder fuerte. ¿Podría esto llegar a explicar el alto nivel de miedo de Mariel con respecto a sus hijas? Tal vez, pero por un lado no explicaría de forma contundente el hecho de que ella misma no se sienta insegura, y durante su vida no parezca haberse sentido demasiada insegura por ella misma; y por otro también sería necesario evaluar algunas otras variables en juego como las que veremos a continuación, especialmente para el caso de Mariel.

En conclusión, este planteo no pretende echar por tierra la hipótesis mencionada, pero sí manifestar que se trata de un intento explicativo insuficiente, dado que es posible que funcione para algunos casos, pero no para todos; por otro lado no permite explicar los hallazgos contradictorios, es decir, porqué mujeres que han recibido una educación sexista, que fomenta un rol débil para las mujeres, pueden llegar a tener personalidades *temerarias* en relación con el sentimiento de inseguridad ciudadana.

B.2 - Victimizaciones: la inseguridad y las huellas

Según señala Kessler (2009), los estudios a nivel internacional arrojan que la victimización no

tiene un peso importante en la generación de sentimientos de inseguridad. Así, como el género, la variable “victimización” es considerada una de las paradojas de la inseguridad debido a estos hallazgos; la interrogante sería: ¿cómo puede ser mayor el porcentaje de personas que se sienten inseguras que no han sido victimizadas que el de personas que se sienten inseguras y sí han sido victimizadas? La respuesta encontrada es que el miedo al crimen sería anterior en cualquier caso a la victimización, y el hecho de ser victimizado se explica en función de no sentirse inseguro y por lo tanto, tener menos precauciones. Analizando datos cuantitativos y cualitativos Kessler encuentra lo contrario, es decir, que la victimización sí parece jugar un rol en la generación del sentimiento de inseguridad. Aquí no nos hemos encontrado con información contundente en ninguno de los sentidos; sin embargo nos inclinamos por la hipótesis de Kessler de que la victimización tiene influencia en el sentimiento de inseguridad, pero también la especificamos en el entendido de que la victimización puede jugar un rol en el sentimiento de inseguridad en función de cuán violenta pueda haber resultado la experiencia.

Para comenzar, la victimización puede tener un efecto en la generación de inseguridad en un corto plazo.

“¿Sentiste alguna vez miedos que te generan cambios físicos, que se te acelera el corazón, te sudan las manos?”

Sí, eso sí. Bueno, después, cada vez que me robaron, más o menos los 3 meses siguientes, era una cosa, una paranoia en la calle, que todo el que veía con cara medio rara en la calle, me iba a robar, ¿viste? Esa sensación.” (Entrevista Roberta)

Aún así en el caso de Roberta, en el corto plazo lo que generaron las experiencias de victimización fue un sentimiento fuerte de inseguridad, que luego no desapareció, sino que la dejó afectada.

“Y después, ¿vos sentiste que cambiaste después de ese tiempo?”

Sí, ahora estoy, ya te digo, muy paranoica. O sea, como que, estoy más tranquila, pero por la calle, no se me ocurre ir escuchando el mp3, difícilmente. Porque de repente te vas en la música, y no prestas tanta atención. Miro para atrás todo el tiempo, me agarro la mochila, cierro los cierres hasta el fondo, para que no me lo puedan abrir por arriba. Como que, cruzo, ya te digo, las calles, una y otra vez, todo el tiempo. También en mi casa, si veo que se ve que se golpea mucho la puerta, tengo 5 cerraduras, las tranco todas, aca en Montevideo. En Maldonado, no puedo quedar sola, me genera mucho miedo de noche, de día sí, pero de noche no. También, que la alarma, que me tranco, que todo. Y antes era nada que ver, dejaba igual destrancada la puerta del fondo.”

(Entrevista Roberta)

El caso de Roberta coincide plenamente con el planteo de Kessler, y esto se podría confirmar analizando la siguiente frase en la que manifiesta haber tenido mucho miedo por vivir durante un mes sola en Montevideo, y acto seguido recuerda que había hecho lo mismo durante mucho más tiempo, dando a entender que no tuvo ningún problema, porque en ese momento no había sido victimizada aún.

“¿Y ese mes que viviste sola, cómo te sentiste?”

Como que claro, me trancaba pila y todas esas cosas. Igual antes había vivido sola, ahora que pienso, por que me mudé con una amiga, pero ella dejó la carrera y se fue, y me quedé sola en el apartamento como 9 meses, pero no me habían robado nunca ahí.” (Entrevista Roberta)

Por otra parte la victimización puede hacer que las personas estén más atentas, o sean más precavidas, ante posibilidades de ser víctimas de próximos delitos, pero esto no es lo mismo que decir que genera sensación de inseguridad.

Pero como lo indica el relato de Adriana, las victimizaciones no son, por supuesto, todas iguales, y ella misma considera que no le ha pasado nada. Parece que la clave está en primer lugar en si el hecho fue violento o no, y aún siendo violento, las variaciones pueden ser muy grandes. En el mismo sentido, Paula fue víctima de delitos, pero ninguno de ellos con violencia significativa.

Por otro lado, es posible que una conjunción entre tipo de victimización y cantidad de victimizaciones pueda jugar un rol en la generación de inseguridad aunque pueda ser una inseguridad “focalizada”.

Lo que debe quedar claro con respecto a la victimización es que lo que está en discusión es si tiene influencia sobre el sentimiento de inseguridad, pero no si el sentimiento de inseguridad puede explicarse en función sólo de la victimización. En nuestra investigación el caso de Silvia, persona que hemos considerado dentro de un grupo de mujeres más temerosas, da la pauta de que la victimización no es una variable suficiente para explicar el sentimiento de inseguridad en general, claro está. Silvia no se ha enfrentado a ningún tipo de victimización, ni tampoco tiene personas cercanas a las que le haya pasado.

Por último introduciremos una idea que nos resulta importante en función del caso concreto de

Mariel y que está relacionado a lo que sugiere Silvia al referirse a que tampoco a allegados suyos han vivido una situación de violencia.

Recordemos que Mariel es la entrevistada a la que consideramos con un nivel importante de inseguridad, pero que está casi exclusivamente referida a sus hijas. Para el caso de ella es posible que su nivel de inseguridad (de miedo altruista) se deba en muy buena parte a un caso de *victimización cercana*.

En síntesis, la victimización (cuando se trata de hechos violentos graves) sí influye en la generación de sentimiento de inseguridad, e incluso la victimización cercana lo puede hacer también. No obstante si se tiene en cuenta que las personas pueden ser más o menos inseguras independientemente de (“anteriormente” a) la victimización, se hace difícil trazar un límite inferior para definir cuando un hecho puede empezar a ser considerado violento. Es decir, ¿es posible que el mismo hecho que luego le generó pánico a Roberta, no hubiera impactado en personas como Paula o Adriana en términos de inseguridad? Es probable que los niveles de tolerancia (por decirlo de alguna manera) a hechos violentos varíen mucho de persona a persona, y si este es el caso, la sociología aún (se) debe explicaciones de fondo respecto de esta eventual variación. Por ejemplo, los perfiles sociales de Silvia y Paula son muy similares, desde la crianza y la socialización de género hasta los niveles socioeconómicos, con la diferencia de que Paula fue víctima de delitos “leves”; sin embargo es Paula quien no se siente insegura y además considera que el tema inseguridad está “exagerado”, al contrario de Silvia, que nunca fue víctima de un delito (y que no tiene nadie cercano que lo haya sido), y considera que la situación “se les va de las manos a todos”.

B.3 - Rol de los medios: la cruda realidad

La cultura afectiva, como fue señalado en la reseña sobre el trabajo de Kessler, se puede resumir como guías, o más bien, directrices que indican a los individuos (en función de su sexo, edad, etc) qué sentimiento es pertinente expresar en una determinada situación. Lo que se pretende indicar con este concepto es que las emociones de las personas, lo que las personas sienten, está determinado socialmente. Una de las entrevistadas citó un caso explícito de esto, al expresar que los varones en su época “no lloraban”.

Ahora bien, hace ya algunos años que la inseguridad viene siendo considerado el principal tema de preocupación para la opinión pública. Los medios masivos de comunicación dan una cobertura

cada vez mayor a los hechos delictivos, lo que puede ser entendido no sólo como una forma de alertar o prevenir a la población de lo que está ocurriendo, sino de manifestarse como un actor político más (que se expresa con base en la “realidad”), en una extraña paradoja en la que se alerta a toda la población de un fenómeno que la aqueja a ella misma. Por supuesto que la razón en sí de porqué lo hacen, posiblemente tenga que ver con un criterio empresarial mediante el cual se considera que tratar en abundancia y extensión hechos de violencia impactantes, llaman más la atención de los consumidores de los medios masivos.

Sea cual fuere la razón, el resultado es claro en términos de cultura afectiva (y de lógica): es necesario sentirse preocupado por los delitos porque se trata de un problema que ocurre en todos lados, todo el tiempo y que por lo tanto le puede ocurrir a cualquiera. No sentirse inseguro en la actualidad es ser “inconsciente”, y esta es la primera evidencia que se pudo encontrar en el curso de esta investigación, de que existe una cultura afectiva en relación con la inseguridad.

Mariel hace explícita la fuente de su inseguridad en relación con los “menores”

“O sea, le desconfías ahora a un nene, de 11 años. Lo ves...Hoy me decías eso, si cruzaba, o si miraba por dónde; yo si veo a veces, un montón de nenes que están (pobrecitos) medios desamparados, porque los ves que andan ahí, en la vuelta...yo cuando trabajaba en la Ciudad Vieja...pero, de repente cruzo ¿viste? Porque ya veo que...estos nenes están con armas a veces; lo dice el informativo, que robaron a un omnibusero o un guarda de ómnibus, chofer, con un arma, con 11 años.” (Entrevista Mariel)

Existe una postura crítica hacia los medios que puede indicar porqué tienen un rol en la generación de inseguridad. Está claro que el tratamiento que los medios (y en especial la televisión) le vienen dando a los hechos delictivos, por las imágenes, por la extensión, por la reiteración, por la negatividad, por morbosidad, es lo que genera el rechazo en la mayoría de las entrevistadas, pero el rechazo (ya sea desde una postura crítica o por que genera inseguridad) a los informativos policiales nos resulta un hallazgo un tanto inesperado, sobre todo por no estar en sintonía con aquel eventual criterio empresarial que mencionamos al inicio de este punto.

C- Las consecuencias de sentirse insegura

Este apartado tiene un nivel un poco más descriptivo y apunta a destacar las limitaciones y estrategias para sentirse más segura y evitar victimizaciones.

C.1 - Limitaciones y Estrategias para evitar la victimización

Algunas entrevistadas hacen referencia a que por inseguridad no son “libres” de realizar acciones determinadas, o que la inseguridad las condiciona o limita. Las estrategias se diferencian de las limitaciones en que estas últimas hacen que las personas no puedan hacer lo que tienen ganas de hacer por temor a ser víctimas de delito. En cambio, las estrategias son acciones tomadas para evitar la victimización pero que no implican necesariamente la renuncia a algo que se quiere o debe hacer.

Por ejemplo, como se ha visto la utilización de taxis es una estrategia común para evitar “andar sola en la noche”, y puede llegar a niveles extremos como en el caso de la hija de Silvia.

En el apartado anterior se mencionó que las mujeres muchas veces son objeto de miedo altruista, es decir que sus madres, padres o parejas temen por ellas; vinculado a esto un dato de interés es el de que las únicas entrevistadas que manifestaron utilizar un dispositivo de defensa personal (en ambos casos gas pimienta), lo hicieron a instancias de sus respectivas parejas.

Quienes más sufren las limitaciones son las mujeres jóvenes. En primer lugar debido a que son las que salen de sus casas por la noche, algo que no ocurre tanto con las más veteranas, y es casi inexistente en el caso de las adultas mayores. Es sobre ellas que pesa el temor a la agresión sexual, y aunque eso no sea un miedo cotidiano, la desigualdad de género expresada mediante la represión hacia el cuerpo de la mujer, hace que se internalicen limitaciones. Aquellas mujeres que transgredan esas reglas son “sancionadas” mediante el acoso.

D - Percepciones sobre los fenómenos de criminalidad, violencia e inseguridad

La problemática de inseguridad ha tomado tal estado que ha conducido a que el reclamo e implementación de medidas punitivas y más rígidas vaya en aumento. Este apartado apunta a dar cuenta de las posiciones de las mujeres frente a este escenario. Fundamentalmente se trata de identificar los énfasis que hacen las entrevistadas al momento de intentar dar explicaciones y ensayar soluciones con respecto a estos fenómenos; además, se intenta aquí encontrar posibles vínculos entre las posiciones sostenidas por las entrevistadas y sus niveles de sensación de inseguridad.

D.1 - Discursos sobre delincuentes

Ya en este primer tópico nos encontramos con dos relaciones bastante intuitivas: por un lado tenemos una entrevistada más bien insegura que sostiene un discurso más punitivo y de desconfianza, y por otro, una que no se siente en lo más mínimo insegura no sólo apoya las políticas sociales de emergencia de los últimos gobiernos, sino que con respecto a los delincuentes sostiene dos argumentos que tienen como fin combatir las políticas de represión: uno, afirmando que “no todos son iguales”, el otro apelando a la compasión o solidaridad mediante la sentencia: “hay que haber estado en la última miseria para poder entender”. En una se da por sentado que el problema en relación a la delincuencia son los “menores infractores” y que son “irrecuperables”, en la otra se considera que el problema de la delincuencia es un problema de pobreza y que por el contrario hay gente “rescatable”.

D.2 - Las causas

En general la causa principal señalada es la pobreza, pero los énfasis varían según el tipo de discurso que se sostenga. En el caso de Silvia el problema es la pobreza y el hecho de que sean los pobres lo que más hijos tienen, pero también “la pasta base”.

La propia imputabilidad de los menores empieza a ser vista como causa de la delincuencia en general, en un discurso según el cual no tomar medidas de represión contra ellos es dejarlos librados a una especie de escuela del crimen.

Un dato interesante es que las cuatro personas que no mantienen un discurso de rechazo a los medios de comunicación son las que centran el problema en los menores infractores y/o en “la pasta base”.

D.3 - Las soluciones

Algunas entrevistadas creen no tener respuesta para las soluciones a los temas de violencia y criminalidad. Los casos de Silvia y Roberta son los más extremos sobre esto. En el caso de la última el problema resulta tan grave que las principales soluciones que espera son de estrategias a nivel personal, y luego de mayor presencia policial en la vía pública. Pero las soluciones aquí no están enfocadas al combate a la delincuencia, sino a la inseguridad.

Para Josefina la pobreza es la causa de delincuencia, pero más específicamente la causa reside en la escasez de oportunidades de trabajo, y en el sentido en que lo manifiesta ella, lo que empieza a

faltar es una “cultura de trabajo”. En este sentido elabora una hipótesis histórica para explicar el problema de la minoridad infractora basada en el trabajo infantil. Por otro lado, Josefina es una férrea defensora de las políticas asistencialistas para combatir la exclusión. Cristina es otra de las personas que considera que la apuesta tiene que ser por las políticas sociales, y también valora muy especialmente el factor “cultura de trabajo”. Por otra parte, la educación, y especialmente la “educación en valores”, vuelve a surgir como propuesta de solución, esta vez de parte de una de las entrevistadas que consideramos temerosa.

Centrada de forma exclusiva a la temática de los menores, Denise argumenta a favor de medidas más punitivas, sin necesariamente hablar a favor de la baja de imputabilidad. Los valores también son un punto importante en su discurso y lo usa en el mismo sentido de las teorías criminológicas del aprendizaje social.

La “mano dura” no es una propuesta que aparezca fácilmente entre las mujeres, aunque la severidad de las medidas propuestas parece guardar una relación con el nivel de inseguridad de las mujeres. Cuidándose de no proponer medidas extremas, Mariel reclama soluciones urgentes y para eso una mayor presencia policial constituye una solución para su inseguridad.

La educación como solución propuesta por aquellas mujeres no inseguras tiene un cariz distinto, el enfoque se centra en la educación para brindar oportunidades de conocimiento y trabajo para el futuro, y no tanto sobre “valores”, como se da a entender en las manifestaciones de las mujeres más temerosas.

Finalmente se hace presente también el discurso acerca de la degradación social, mediante el cual se considera que la exclusión social es el problema fundamental, en donde el acceso a la educación también es ponderado especialmente, pero en un sentido distinto, el énfasis está puesto en las dificultades que los jóvenes de clase baja tienen para acceder a la educación

4 - Conclusiones

Esta investigación se inició con la inquietud de descubrir posibles vínculos entre las desigualdades de género y los niveles de sensación de inseguridad en mujeres. Los estudios revisados al inicio de este proyecto se enfocaban en explicar el hecho (largamente confirmado por encuestas de medición de inseguridad alrededor del mundo) de que las mujeres tienden a sentirse

más inseguras que los hombres, algo considerado paradójico dado que el porcentaje de victimizaciones afecta en mayor medida a los hombres que a las mujeres. Pero el curso del trabajo de campo fue arrojando información que nos indicó que los intentos de explicar esa diferencia, no podrían estar demasiado en lo cierto, básicamente por que esa misma diferencia puede estar en cuestión. Es que al intentar explicar esa “evidencia” los estudios se han inclinado por dar explicaciones esencialistas o generalizadoras de género (“las mujeres se sienten más débiles”, “interiorización del miedo en la infancia”), tendiendo puentes explicativos entre grandes variables (“inseguridad” y “género”) sin que haya necesariamente un correlato fuerte en la realidad.

Así el propósito explicativo de este trabajo tomó dos rumbos nuevos: por un lado “constatar” el miedo o más bien la inseguridad ciudadana en las mujeres, es decir, verificar cuán temerosas son las mujeres con respecto a la violencia y a la criminalidad y por otro, poner a prueba los intentos explicativos en relación con la inseguridad en mujeres.

De este modo se pudieron identificar en primer lugar distintos tipos de sentimientos asociados a la inseguridad. En el análisis precedente se sostuvo que la variación de estos sentimientos poseen relación con los objetos de la inseguridad en mujeres, que también son variables. Los resultados del apartado sobre los sentimientos son que, en primer lugar, existen mujeres cuyo sentimiento de inseguridad les es totalmente ajeno. Lo desconocen e incluso, en función de eso, algunas sostienen una postura crítica hacia una especie de cultura afectiva de la inseguridad actual. En segundo lugar, al analizar la rabia y la incomprensión es posible ver que estos sentimientos (no ha sido posible identificar otro concepto que pueda englobar estos estados) están referidos casi siempre a la eventualidad de que las mujeres sufran pérdidas materiales. Por otro lado el miedo parece estar siempre vinculado a la violencia y a la posibilidad de que hayan daños a la integridad física personal o de personas cercanas. Y aquí hay un punto importante, porque para algunas mujeres muy buena parte de su inseguridad está dada por el miedo altruista, fundamentalmente de aquellas mujeres que tienen hijos jóvenes, pero también las mujeres más jóvenes (que se sienten inseguras) pueden llegar a temer por sus parejas o familiares. Esto cuestiona seriamente aquella hipótesis explicativa por la cual la inseguridad de las mujeres se explica por su percepción de que son más débiles que los hombres. Y lo que es más interesante aún, es que se pueden encontrar casos de mujeres altamente preocupadas por la violencia e inseguridad y que a la vez no se consideren “miedosas”. El miedo altruista nos indica que la personalidad no podría ser un único criterio para el estudio de la inseguridad en mujeres.

En ciertos casos los límites entre sentirse insegura y no sentirse insegura son difíciles de

establecer, pero al hacer un balance global de las declaraciones de cada entrevistada es posible llegar a determinar si se trata de una persona insegura o no. Y es que, lo que hacen algunas mujeres es tomar algunas precauciones para evitar ser víctimas de delitos, pero en primer lugar no se trata de mujeres que se vean a sí mismas como personas inseguras, y en segundo, hay una distancia importante entre su relación con la inseguridad y la de las mujeres que se han considerado en este estudio inseguras. Para estas últimas el miedo es algo que les ocurre, no a diario, pero muy frecuentemente.

La relación entre la inseguridad, estrategias para evitar victimizaciones y limitaciones no es del todo clara. En principio se tendería a pensar que las personas más inseguras son las que utilizan más estrategias y se limitan más. Sin embargo, mujeres que han manifestado sentir miedo, confiesan asimismo no tener muchas limitaciones. Por otro lado, mujeres que afirman no sentirse inseguras, toman algunos recaudos específicos. En general, las que más han demostrado utilizar estrategias y tener limitaciones en esta investigación, son las más jóvenes, pero al mismo tiempo son las que más actividades tienen y las que por lo tanto, pasan más tiempo afuera de sus casas. Si bien es cierto que algunas de las entrevistadas temerarias confiesan no limitarse en nada, también lo es el hecho de que no tienen demasiadas actividades fuera de su casa, y menos aún por la noche, momento sobre el que hay consenso en que genera más preocupación.

Al hacer un examen global de las fuentes de los miedos de las mujeres, la agresión sexual parece ganar un peso considerable. Una agresión que recae por supuesto en las más jóvenes, pero que a través del llamado miedo altruista llega a las madres de mujeres jóvenes. Aún así, el riesgo de ser víctima de violación no es algo que haga necesariamente inseguras a todas las jóvenes (ni siquiera en esta investigación). Por supuesto que constituye una preocupación para todas, pero esta no incide de igual manera en las mujeres. Pero entonces ¿a qué se deben estas diferencias? Además de los factores vinculados a la socialización de género, cuya importancia no es descartada en este trabajo, pero que ha resultado por lo menos problemático para explicar los casos de mujeres temerarias, fueron evaluados aquí, la función que pueden cumplir los medios y las victimizaciones. En ambos casos esta investigación ha concluido que, aunque no sean determinante estas variables (bien especificadas claro) tienden a tener un impacto en la sensación de inseguridad.

Pero supongamos que mantenemos estas dos últimas variables constantes para dos casos ¿sería posible encontrarse con que estos dos casos tengan niveles de inseguridad distintos? Es probable que sí, y de hecho es lo que ocurre en esta investigación. Tanto Roberta como Carmen han sufrido intentos de rapiña (en los que los niveles de violencia pueden ser considerados, ya que en ninguno

de los dos hubo presencia de armas y tampoco sufrieron agresiones físicas), y ambas tienen un nivel similar de exposición a los medios; pero fue a Roberta a quien la victimización parece haber afectado severamente, y no a Carmen. El arraigo barrial podría ser un intento de explicar esta diferencia ya que una sigue viviendo en el barrio en el que se crió y la otra debió trasladarse de ciudad, pero en principio no parece ser una razón de fuerza. Como se ha manifestado, de ningún modo se descarta aquí el valor que pueda tener la socialización de género, pero es necesario un avance teórico y metodológico importante para poder llevar a cabo investigaciones en las que se pueda profundizar en este concepto e identificar de forma más precisa cuáles serían las experiencias y enseñanzas importantes que puedan incidir para que se forje una personalidad más vulnerable al sentimiento de inseguridad.

Por supuesto que toda esta temática debe ser abordada dentro de un contexto histórico claro, y esto no sólo quiere decir tener en cuenta que los niveles de sensación de inseguridad han aumentado en los últimos años, sino que es necesario analizar los cambios en la estructura de clases de Uruguay desde mitad del siglo anterior hasta el momento actual en el que el partido de izquierda mayoritario ha llegado al poder, pasando por el proceso dictatorial, las intentonas neoliberalizadoras de los noventa y finalmente la grave crisis en el comienzo de la presente década. ¿Cuánto se han distanciado las clases sociales en Uruguay (en términos económicos y sociales)? ¿Cuáles son los modelos de vida planteados en este país para cada clase social o estrato socio-económico? ¿Qué rol juega la evolución en términos urbanísticos (primordialmente) de Montevideo y sus zonas aledañas? Plantear estas preguntas entre otras, y guiar investigaciones en ese sentido puede ayudar a comprender mejor los procesos de alterofobia y sobretodo generar propuestas para revertirlos. En sentido desde este trabajo, hay un hallazgo en sintonía con el trabajo de Filardo en el que plantea la existencia de una miopía social: las entrevistadas de barrios periféricos o de “contexto crítico” no suelen tener una desconfianza a priori de personas determinadas, como sí lo hacen mujeres de barrios céntricos, que llegan a mencionar la “gente de la calle” como un factor de inseguridad.

Por último, lo que se puede comprender desde aquí es que dentro del grupo de mujeres inseguras, la preocupación está centrada muy fuertemente en una percepción de aumento de la violencia, consideración que viene asociada a la idea de que los hechos delictivos son cada vez más violentos (“violan viejas”, “te abren un tajo de la garganta hasta la panza”, “te pegan un tiro”, y de que su ocurrencia es impredecible. Está más que claro que los medios cumplen un papel en estas percepciones con el trabajo de cobertura diaria de hechos delictivos, pero por otro lado, eso no quita que las ciencias sociales no deban dar respuesta a esa realidad de violencia, dedicando esfuerzos no sólo con el objetivo de medirla, sino con la intención de identificar cadenas causales a niveles

macro y micro combatiendo las pseudo-comprensiones del sistema político (“no roban para comprar pan, roban para comprar championes”), realizadas con la función principal de justificar la implementación de políticas efectistas. En ese sentido además, la academia debe poner sobre papel las dificultades concretas que tiene el Estado para enfrentar estos problemas, ya que no es el Estado el culpable de todos los males, pero las ciencias sociales y humanas tienen la obligación de contribuir al mejoramiento de las instituciones y políticas públicas.

5 - Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *La Distinción*; Taurus, Madrid. 1979
- Callanan, Valerie J. & Teasdale, Brent. *An Exploration of Gender Differences in Measurement of Fear of Crime*. Sage Publications 2009
- Carcedo Cabañas, Ana. *Seguridad ciudadana de las mujeres y desarrollo humano*. 1a. ed. -- San José, Costa Rica: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006.
- Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Estudio sobre seguridad en mujeres del distrito de San Juan de Lurigancho. 2004
- Goodey, Jo. *Masculinities, Fear of Crime and Fearlessness* . British Journal of Criminology. 1997
- Kessler, Gabriel. El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Madriz, Esther. *A las niñas buenas no les pasa nada malo: el miedo a la delincuencia en la vida de las mujeres*. Siglo XXI. 2001
- May, David C., Rader, Nicole E. and Goodrum, Sarah. *A Gendered Assessment of the "Threat of Victimization": Examining Gender Differences in Fear of Crime, Perceived Risk, Avoidance, and Defensive Behaviors*. Sage Publications. 2009
- Naredo Molero, María. *Autonomía de las mujeres y seguridad urbana*. Madrid, España, 1998
- Informe Reunión de Grupo de Expertos de UNESCO. *Roles Masculinos y masculinidades desde el punto de vista de una cultura de paz*. Oslo, Noruega. 1997

- Paternain, Rafael; Sanseviero, Rafael (Compiladores). *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?*, 2008
- Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México. FCE, 1984
- Sutton, Robbie M. y Farrall, Stephen. *Gender, Socially Desirable Responding and the Fear of Crime. Are Women Really More Anxious about Crime?*, 2005